

CUENTO

JAMES TENA

TERCER SEMESTRE

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

“La vida en las estrellas”

Dicen que las estrellas muestran nuestra vida, o eso dicen.

Todo comenzó una fría noche de un día que parecía normal, con aquella pregunta en la mente de un joven no muy interesado en su propio destino, confundido y un poco relajado se dijo: - ¿Será que la vida tendrá sentido para nosotros los pobres? No todos tenemos la ventaja de ser ricos, pero aun así podríamos ser ricos todos si supiéramos compartir.

Una voz desconocida le respondió:

-Tienes razón en tu forma de pensar, cada quien es dueño de sus propios actos y los seres humanos, al pasar de los siglos, han sido más egoístas con ellos mismos; no importa qué tanto les suceda en la vida, solo piensan en sí mismos; el egoísmo llevará el mundo a la ruina. He vivido en un ciclo interminable donde he visto pasar a grandes reyes, monarcas que pudieron cambiar la realidad en la que viven ahora. Aquel joven sorprendido y un poco asustado le preguntó, entonces, sobre el significado de la vida.

-Tú eres un ser que ha vivido mucho y tiene la oportunidad de ayudar a que el mundo sea mejor, sin embargo, te quedas mirando como los humanos nos hundimos en la miseria, desesperación y situaciones que nos llevaran al borde de la extinción. Dime de qué vale vivir si tenemos un pensamiento negativo hacia

nosotros mismos. La vida no es perfecta, se trata de luchar y salir adelante.

- Pero, ¿qué vas a saber tú de luchar? Con tan solo quince años. Yo he vivido muchos más, he visto correr tanta sangre a través de los siglos. Los humanos y sus tontas guerras en vano, sin embargo, debo admitir que eres un niño muy interesante; si te hubiese conocido siglos atrás todo sería muy distinto.

El muchacho asustado y todo tembloroso le inquirió: - ¿Quién eres? ¿Cómo es que has vivido tanto? ¿Es acaso una broma?

Un silencio profundo inundó todo; era como si el mundo se hubiese detenido un instante. Gotas de rocío se fundían en la noche perpetua formando una figura un tanto perturbadora y siniestra. Aquel joven, con la mirada hacia abajo, se preguntaba qué pasaría.

Aquella figura fundida en la oscuridad resultó ser una pequeña niña de rostro angelical, sus ojos brillaban como las estrellas, su piel era blanca como los pétalos de las gardenias en primavera. El joven, sorprendido por tanta belleza, exclamó:

- Nunca había visto cosa igual.

Al estar parados frente a frente se miraron fijamente sin decir ni una palabra; el silencio reinaba, pero a pesar de todas las preguntas en la mente de aquel joven, claras y al mismo tiempo confusas, a pesar de sus dudas, suspiró y con una voz temblorosa le dijo a la niña.

-¿Por qué, a pesar de ser tan bella, noto en tu mirada una profunda tristeza?

Después de escuchar al joven la niña rompió en llanto; el joven pensó que había dicho algo malo, se sintió culpable, agachó la mirada y comenzó a soltar varias lágrimas.

-No te sientas mal, le dijo ella, con los ojos encharcados. Con tu sonrisa luces tan cálido; a pesar de ser un joven que ha sufrido por los golpes de la vida, te has caído y vuelto a levantar. Eres un ejemplo de valentía.

El joven sorprendido y conmovido por aquellas palabras de ánimo, sonrió, sonrojándose.

-Es bueno que cada quien aprenda a valorar lo que le obsequió el mundo, continuó

la niña. Las personas se sienten frustradas, enojadas, llenos de dudas, conflictos, y tantas inquietudes que complican y nublan su propio pensar, porque la vida está compuesta por problemas y dudas. ¡Qué sería de las personas si no se preguntaran tanto el significado de la existencia!

El joven, perplejo ante tan conmovedoras palabras, lo dijo todo con un suspiro.

Un gran brillo cubrió a la niña haciéndola desaparecer; a lo lejos se escuchaba una voz que exclamaba: “Nunca te rindas, siempre estaré contigo”.

Desde aquella noche, el joven siguió luchando para hacer del mundo un lugar donde exista un rayo de esperanza.